

JIMÉNEZ GARCÍA, F.

Conflictos armados y Derecho internacional humanitario

Omnipress Derecho, Madrid, 2019, 316 pp.

En las páginas introductorias de esta obra que ahora comentamos, el profesor Francisco Jiménez García anuncia que «el presente manual ofrece un marcado carácter recopilatorio doctrinal, normativo y documental, tomándose asimismo como referencia ineludible los trabajos y textos adoptados por el Comité Internacional de la Cruz Roja» (p. 9). De esta forma explica a los alumnos de su curso qué se van a encontrar en este libro sobre *Conflictos armados y Derecho internacional humanitario*.

Este Manual ofrece una visión global de esta rama del Derecho internacional que por razones académicas ya no se imparte de forma obligatoria en los planes de estudios de las Facultades de Derecho. La importancia de sus contenidos requiere, no obstante, a mi juicio, un curso monográfico, ya que además es una materia de constante actualidad, dinámica y evolutiva según los avances tecnológicos y de la sociedad internacional en su conjunto. De ahí que debamos dar la bienvenida a este Manual y agradecer a su autor la oportunidad que nos brinda a los estudiosos del Derecho internacional humanitario de contar con este nuevo material docente para nuestras aulas.

La obra está dividida en cinco bloques temáticos de corte clásico, típicos en un buen manual, pero con la innovación de que en cada uno de ellos, se proponen prácticas y actividades específicas para profundizar sobre el tema. Sin duda, en este aspecto se refleja los objetivos docentes del actual sistema europeo de educación superior.

El primer bloque temático lleva por título *Los conflictos armados del siglo XXI* (pp. 10-67) y tiene –a mi juicio– un marcado carácter de contexto introductorio. Parte del marco jurídico internacional vigente sobre el uso de la fuerza previsto en la Carta de las Naciones Unidas, y avanza con el desarrollo de los diversos conflictos armados de los últimos tiempos hasta llegar a las denominadas guerras hí-

bridadas, las operaciones militares encubiertas –como fue el caso de Crimea– o el reto actual de la desinformación (p. 39). En este contexto de novedades recientes, el autor se centra en las denominadas *guerras de cuarta generación* (pp. 40-50) y las guerras *Black Mirror* (pp. 51-58), hasta llegar a esbozar cómo es la respuesta internacional en torno a dos conceptos de fondo, como son el de la seguridad humana y la responsabilidad de proteger. Su parte práctica trae a colación la situación del Sahel, la República Centro Africana, el problema del Donbass o el mar de la China, proponiendo al estudiante actividades, preguntas y consultas concretas sobre los documentos aportados sobre cada uno de estos conflictos.

El segundo bloque temático se centra en la naturaleza normativa del Derecho internacional humanitario y sus relaciones con otros sectores del Derecho internacional (pp. 68-98). Parte de la diferenciación conceptual entre Derecho de La Haya y Derecho de Ginebra, para presentar a continuación el elenco de los principales textos convencionales sobre la materia. En su conjunto, este bloque temático gira en torno al principio de humanidad que inspira tanto las normas convencionales, como las consuetudinarias e incluso otorga en determinadas circunstancias el rango de *ius cogens* internacional a determinadas obligaciones, según ha resaltado ya la jurisprudencia internacional. El profesor Jiménez García trae a colación la sentencia del *Estrecho de Corfú* de 1949 de la Corte Internacional de Justicia, así como la sentencia en el asunto de las *actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua* (1986, párrs. 218 y 220), la Opinión Consultiva sobre la *licitud de empleo o amenaza de empleo de armas nucleares* (1996, párr. 79), la sentencia de Tribunal Europeo de Derechos Humanos en el asunto *Kononov* (2010, párr. 215) o la sentencia del Tribunal Penal para la exYugoslavia en el asunto *Ku-*

preskic (2000 párr. 520). No cabe duda alguna que el principio de humanidad es esencial en la configuración del *ius in bello*, pero tampoco se debe ignorar los otros principios estructurales del Derecho internacional humanitario, como son el principio de distinción, de proporcionalidad y de precaución, ya que si bien todos ellos están estrechamente relacionales entre sí, cada uno de estos principios se materializa en obligaciones vinculantes concretas y diferenciadas entre sí. A modo de práctica se reproducen extractos del Informe de la Comisión Internacional de Darfur y se plantean también preguntas específicas sobre las argumentaciones del Tribunal de Estrasburgo en el asunto *Kononov c. Letonia*.

El tercer bloque temático corresponde al núcleo duro del Derecho de Ginebra (pp. 100-187). Lógicamente comienza con la tipología clásica de los conflictos armados, internacionales y no-internacionales, pero resaltando como en la actualidad parecen surgir nuevas categorías de conflictos. Por ello acude a la jurisprudencia internacional e identifica los criterios esenciales de la práctica para corroborar la existencia de nuevas modalidades de conflictos armados. Especial mención merece los «supuestos híbridos» (p. 107), como son –en su opinión– los conflictos armados internacionalizados y la guerra global (contra el terrorismo). Igualmente destaca otra modalidad, trayendo a colación las palabras de la profesora Sagrario Morán, relativas a que el «ciberespacio es el «nuevo» terreno donde se desarrollan las «guerras» financieras, energéticas, empresariales, mediáticas, porque esta dimensión espacial se ha convertido en una parte esencial de nuestras sociedades, además de ser un factor determinante en la evolución de las culturas...» (p. 113). Sin duda, estas nuevas «guerras» son reales, actuales y desestabilizadoras, sin embargo su «conducción» no se rigen por las normas del Derecho de Ginebra. De ahí que resulte pertinente acudir al *Manual de Tallin sobre derecho internacional para la guerra cibernética de 2013* para identificar las reglas aplicables ante los retos de los avances tecnológicos e informáticos,

como señala el autor (p. 116). En los siguientes apartados –no podía faltar– se analiza los principios esenciales del Derecho de Ginebra. Por una parte, se explica el principio de distinción entre población civil y combatientes (p. 130 y ss) poniendo el acento en los requisitos que deben corroborarse para que se sean lícitos los asesinatos selectivos contra ciertos «combatientes», miembros de los grupos no estatales si participan de forma activa en un conflicto armado. Igualmente se adentra en la calificación jurídica y las normas aplicables a las distintas categorías de «participación», como es el caso de los espías y mercenarios (p. 137) y las compañías de seguridad privada (p. 140). Por otra, se analiza igualmente la debida protección a los civiles y las cuestiones relativas a la participación directa de tales civiles en las hostilidades. Lo hace desglosando los informes más relevantes del Comité Internacional de la Cruz Roja al respecto, ya que desde hace ya varios años se viene ocupando de esta cuestión. Además, se ahonda igualmente en la debida distinción entre bienes de carácter civil y objetivos milites (p. 157 y ss). En estas páginas destaca, entre otras muchas cuestiones, que «los objetivos económicos (como por ejemplo el petróleo) que respaldan eficazmente las operaciones militares son un ejemplo de objetivos militares, siempre y cuando su ataque ofrezca una ventaja militar definida» (p. 159). Es decir, concreta la aplicación de los principios esenciales del *ius in bello* con ejemplos concretos y reales de la práctica internacional reciente. Por último, desgrana también el alcance de la prohibición de ataques indiscriminados y los principios de proporcionalidad y precaución. Las prácticas correspondientes a este bloque temático se centran en actividades concretas sobre el Informe del CICR de 2011 sobre los nuevos desafíos que presentan los actuales conflictos armados, el conflicto de Yemen y la Resolución 1738 (2006) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativa a la protección de los periodistas en los conflictos armados.

El cuarto bloque temático presenta *Los medios y métodos de hacer la guerra* (pp. 188-

219), o dicho con otras palabras, se centra en el Derecho de La Haya. Comienza con las prohibiciones de ciertas estrategias de guerra, como la prohibición del uso de ciertos emblemas, la prohibición de «guerra sin cuartel», la protección del enemigo fuera del combate, así como la prohibición de hacer padecer hambre. Mayor interés presenta, a mi juicio, las reflexiones sobre el armamento utilizable en los conflictos armados, ya que el avance tecnológico permite armas convencionales excesivamente dañinas y discriminatorias, según la voluntad de la parte beligerante que las utilice. En relación con las armas de destrucción masiva, al profesor Jiménez le llama poderosamente la atención que no se haya incluido expresamente la prohibición del uso de armas químicas como crimen de guerra en el Estatuto de Roma (p. 205). Esta reflexión no es novedosa en la doctrina española, sino que –como el mismo autor señala– la profesora Cervell Hortal ya lo manifestó hace ya casi una década. La práctica de este bloque temático recoge preguntas concretas que deben responderse a la luz del Informe de la Misión de Determinación de Hechos de la OQAP en la República Árabe Siria en relación con el presunto incidente que tuvo lugar en Jan Shaijun en abril de 2017, así como otras cuestiones concretas sobre la Opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia en el asunto de *la legalidad de la amenaza o empleo de armas nucleares* de julio de 1996.

El quinto y último bloque temático lleva por título: *El Estatuto y la protección de las víctimas de la guerra. Los mecanismos de control y garantía del cumplimiento del Derecho internacional humanitario* (pp. 220-307). Como se refleja en el enunciado mismo, son dos cuestiones distintas las presentadas en este bloque que bien hubiesen merecido la pena su

análisis en dos bloques separados. Por razón de sus contenidos, la protección a las víctimas y los mecanismos de control del *ius in bello* responden a diversas fuentes normativas y argumentos jurídicos. No se comprende la protección a las víctimas sin las prohibiciones concretas que se derivan del principio de distinción, ni tampoco la prohibición de la esclavitud, trabajos forzados o deportaciones que son exigencias intrínsecas del principio de humanidad. Igualmente ocurre con otras obligaciones concretas como la debida protección a los niños, refugiados, los bienes culturales, heridos, etc. Sin embargo, los procedimientos y mecanismos de ejecución y control que se prevén en los Convenios de Ginebra no derivan de tales principios estructurales –obligatorios y consuetudinarios– del *ius in bello*, sino de la fuerza vinculante de sus disposiciones convencionales, como por ejemplo, del artículo 1 común, sobre «cumplir y hacer cumplir lo pactado», sin aplicación alguna de la cláusula *si omnes*. Además, la mayoría de los instrumentos concretos de carácter penal de control y garantía del cumplimiento del *ius in bello*, son instrumento convencionales, bien de carácter universal –como es el caso de la Corte Penal Internacional–, bien de carácter particular como los tribunales internacional *ad hoc* para la ex Yugoslavia o Ruanda creados por el Consejo de Seguridad.

Como se puede advertir, este Manual ofrece un curso monográfico muy completo y actual de los conflictos armados y el derecho aplicable. Será de gran ayuda a estudiantes y profesores académicos y es igualmente una obra de necesaria referencia para otros sectores especializados en esta materia.

Eugenia LÓPEZ-JACOISTE DÍAZ
Profesora Titular de Derecho
Internacional Público
Universidad de Navarra